

28 de abril de 2024
5° DOMINGO DE PASCUA CICLO B



LECTURAS

Hechos de los Apóstoles 9,26-31: En aquellos días, llegado Pablo a Jerusalén, trataba de juntarse con los discípulos, pero todos le tenían miedo, porque no se fiaban de que fuera realmente discípulo. Entonces Bernabé se lo presentó a los apóstoles. Saulo les contó cómo había visto al Señor en el camino, lo que le había dicho y cómo en Damasco había predicado públicamente el nombre de Jesús. Saulo se quedó con ellos y se movía libremente en Jerusalén, predicando públicamente el nombre del Señor. Hablaba y discutía también con los judíos de lengua griega, que se propusieron suprimirlo. Al enterarse los hermanos, lo bajaron a Cesarea y lo enviaron a Tarso. La Iglesia gozaba de paz en toda Judea, Galilea y Samaria. Se iba construyendo y progresaba en la fidelidad al Señor, y se multiplicaba, animada por el Espíritu Santo.

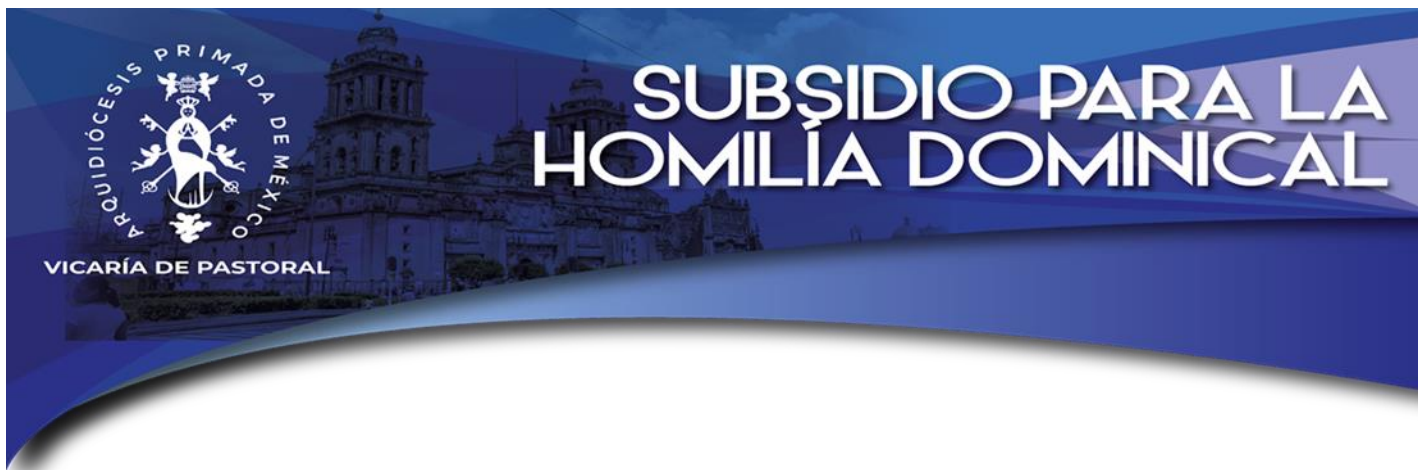
Sal 21, 26b-27. 28 y 30. 31-32: Cumpliré mis votos delante de sus fieles. Los desvalidos comerán hasta saciarse, alabarán al Señor los que lo buscan: viva su corazón por siempre. Lo recordarán y volverán al Señor hasta de los confines del orbe; en su presencia se postrarán las familias de los pueblos. Ante él se postrarán las cenizas de la tumba, ante él se inclinarán los que bajan al polvo. Me hará vivir para él, mi descendencia le servirá, hablarán del Señor a la generación futura, contarán su justicia al pueblo que ha de nacer: todo lo que hizo el Señor.

1 Juan 3, 18-24: Hijos míos, no amemos de palabra y de boca, sino de verdad y con obras. En esto conoceremos que somos de la verdad y tranquilizaremos nuestra conciencia ante él, en caso de que nos condene nuestra conciencia, pues Dios es mayor que nuestra conciencia y conoce todo. Queridos, si la conciencia no nos condena, tenemos plena confianza ante Dios. Y cuanto pidamos lo recibimos de él, porque guardamos sus mandamientos y hacemos lo que le agrada. Y éste es su mandamiento: que creamos en el nombre de su Hijo, Jesucristo, y que nos amemos unos a otros, tal como nos lo mandó. Quien guarda sus mandamientos permanece en Dios, y Dios en él; en esto conocemos que permanece en nosotros: por el Espíritu que nos dio.

Juan 15,1-8: En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Yo soy la verdadera vid, y mi Padre es el labrador. A todo sarmiento mío que no da fruto lo arranca, y a todo el que da fruto lo poda, para que dé más fruto. Vosotros ya estáis limpios por las palabras que os he hablado; permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ése da fruto abundante; porque sin mí no podéis hacer nada. Al que no permanece en mí lo tiran fuera, como el sarmiento, y se seca; luego los recogen y los echan al fuego, y arden. Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pediréis lo que deseéis, y se realizará. Con esto recibe gloria mi Padre, con que deis fruto abundante; así seréis discípulos míos.»



VICARÍA DE PASTORAL
DIMENSIÓN DE BIBLIA Y
EXTENSIÓN FORMATIVA



LÍNEAS TEOLÓGICAS FUNDAMENTALES

Una relación de amor en libertad produce mucho fruto

Una verdad fundamental en el cristianismo es que exige frutos por parte de sus miembros. Si se permanece estéril simple y llanamente no se es discípulo de Cristo. Ya basta de un "cristianismo sin Cristo", de una religiosidad hueca que solo sirve para adormilar la conciencia de una vivencia mezquina de los dones del Espíritu, de una ausencia total del fuego que arrebatara a los enamorados de Jesús y de una religiosidad escrupulosa y cumplidora de normas, pero carente de vitalidad y de incidencia en las estructuras sociales. Si tu fe no es capaz de inquietarte, de sacarte de tus esclavitudes e impulsarte hacia la tierra de la libertad, si no provoca cambios permanentes en tu manera de relacionarte con Dios y con el prójimo, si te mantiene aletargado y cómodo en tu zona de seguridad es momento de darte cuenta de que a eso no se le puede llamar propiamente fe.

La segunda lectura y el evangelio que se nos proclaman este 5.º Domingo de Pascua son contundentes al respecto; no es posible hacerse a un lado o fingir que no entendimos el mensaje. La Palabra, con un lenguaje llano y claro, desenmascara nuestra hipocresía y, al mismo tiempo, nos pone delante el horizonte de plenitud inimaginable que aguarda a todo aquel que quiera ser un verdadero discípulo de Jesús.

Aboquémonos a la reflexión sobre la lectura de la primera carta de Juan. El texto inicia con un imperativo: "Hijos míos, no amemos de palabra y de boca, sino de verdad y con obras." El autor de la carta utiliza un lenguaje de intimidad (es un padre espiritual hablando a sus hijos) pero, al mismo tiempo, es enérgico, porque previene en contra de un mal entendimiento de lo que son el amor y la verdad que son ejes espirituales que articulan la vida cristiana. Sin ellos el cristianismo pierde su esencia y se transforma en una ideología hueca y esclavizante. No es que el autor desconozca las bondades de una palabra pronunciada con verdad, Jesús mismo es el Logos que ha puesto su morada entre los hombres. Él sabe que el pecado ha separado la unicidad del hombre y le ha "partido". Ahora, la palabra humana puede estar vacía de verdad y dejar de manifestar la verdad primigenia del hombre que es Cristo mismo; ahora es posible mentir.

En Dios, la verdad y el amor no se confunden, pero es imposible separarlos. Jesús es la verdad absoluta, en Él se dice el Padre sin ambigüedades, con toda la densidad de la verdad y el amor. Dicho de otra manera, el único medio que tenemos para conocer con hondura el misterio de la verdad y del amor es Jesús. ¿Quieres saber a profundidad quién eres, quiénes son los otros y quién es Dios? ¡Conoce a Jesús y conocerás las respuestas a las inquietudes más hondas del espíritu humano! ¿Quieres experimentar y saber de una vez y para siempre lo que es realmente el amor? ¡Decídete a entablar una relación personal con Jesús, atrévete a seguirlo por los caminos de la vida hasta su "casa", ve dónde vive y quédate a vivir con Él! La verdad no es un concepto o un conjunto de conceptos ni está contenida en un código doctrinal (por más sagrado que se le considere). La verdad no puede ser apresada y constreñida como si de un objeto se tratara, porque la verdad es una persona: Jesús.

La verdad (Jesús) te hace libre, porque hace añicos todos los prejuicios, todos los esquemas, todas las ataduras, todas las mentiras que la cultura ha inoculado en las mentes engañándolas hasta el grado de hacerlas confundir la mentira con la verdad. Todos los juicios limitantes y mentirosos se hacen añicos cuando tu forma de pensar se asemeja a la de Cristo y enjuicias la realidad con sus criterios y no con los tuyos. Abre tu mente y tu corazón a la Verdad, decídete a poner en práctica el único mandamiento del Maestro, atrévete a aceptar que solo Él tiene poder sobre la muerte y el mal y adhiérete con todo tu ser a su persona, porque eso significa creer en su Nombre. Si lo haces, la Palabra misma te garantiza que encontrarás la plenitud de sentido existencial que todos anhelamos, descubrirás que vives en otro ámbito existencial, que estás en el mundo, pero no le perteneces al mundo, que tu amor le pertenece solo a Dios y que desde Él puedes amar ordenadamente a todas las criaturas. La existencia del cristiano discurre en un "lugar" diferente en el que únicamente existen y rigen las categorías de Cristo y que, aunque peregrina en la tierra tiene los ojos siempre puestos en la patria definitiva que es el corazón del Padre.

Todo esto y más es lo que significa permanecer en el Padre y que el Padre permanezca en ti. Si sientes que el mundo te asfixia, que nada bueno puede venir de él, que la violencia y la corrupción te amenazan como león rugiente que busca devorar su presa, si el temor atenaza tu corazón, no es el momento de salir corriendo o abandonarse en la depresión, el desencanto y el pesimismo. Más bien, es el momento oportuno de la salvación, de abrirte de capa a la propuesta de Jesús y entablar una relación de amor en libertad y verdad que dé gloria al Padre produciendo mucho fruto, siendo discípulos auténticos de Jesús.



VICARÍA DE PASTORAL
DIMENSIÓN DE BIBLIA Y
EXTENSIÓN FORMATIVA



SUGERENCIAS PRÁCTICAS DE APLICACIÓN ESPIRITUAL

1. La fe en Jesús debe movernos, cambiarnos y hacernos mejores personas.
 - ¿Qué cambio has tenido en tu persona con relación a como eras hace un año?
 - ¿Qué cambio introducirás en tu vida para ser un mejor discípulo de Cristo?
2. El autor de la Primera Carta de Juan nos invita a amar de verdad y con obras, no solamente de palabra.
 - Piensa en un par de acciones que realizarás para mostrar a tu familia que la amas en verdad y no solo de palabra.
3. La verdad no es un concepto, es una persona: Jesús. La verdad te hace libre, por eso, debemos buscar entablar una relación personal con Jesús.
 - La oración es un medio indispensable para intimar con Jesús. Decídete de una vez para siempre a orar habitualmente, a buscar espacios de silencio para escuchar y conocer a Jesús.
 - Empieza dedicando esta semana un momento de oración (al menos de media hora) para dialogar con Jesús sobre este tema.
4. Jesús es la vid y nosotros los sarmientos llamados a dar fruto. Ese fruto es el vino que simboliza el amor generoso, alegre y entregado.
 - ¿Cuáles son los frutos que entregarás al Señor esta semana?
 - ¿A quién mostrarás esta semana el amor generoso que Jesús espera de ti?



VICARÍA DE PASTORAL

SUBSIDIO PARA LA HOMILÍA DOMINICAL

CANTOS QUE ILUSTRAN LA PALABRA



Te invitamos a orar con este bello canto:

<https://youtu.be/82lLgAcWza4>



VICARÍA DE PASTORAL
DIMENSIÓN DE BIBLIA Y
EXTENSIÓN FORMATIVA



LA ENSEÑANZA DE LA IGLESIA



Homilía del Papa Francisco sobre el pasaje de la vid y los sarmientos.



<https://bit.ly/3nbdKZ5>



VICARÍA DE PASTORAL
DIMENSIÓN DE BIBLIA Y
EXTENSIÓN FORMATIVA



ECOS DE LA PALABRA

DESDE LA DIMENSIÓN DE CATEQUESIS

¿Alguna vez has visto un árbol lleno de frutos? En ocasiones los árboles dan frutos deliciosos, en otras ocasiones no son tan deliciosos, pero tienen una apariencia espectacular y otras ocasiones no son ni deliciosos ni espectaculares. Eso depende de muchos factores: que la tierra sea buena y tenga todos los nutrientes necesarios, que el clima sea favorable, que tenga suficiente riego. En fin, que tenga los cuidados necesarios. Y ¿conoces la vid? También se le conoce como parra y es una planta muy bonita con un tronco muy curioso, porque no es recto, sino que sigue diferentes formas. El fruto de la vid es la uva y la verdad hay uvas deliciosas y el jugo que se obtiene con ellas también es delicioso.

Pues resulta que el día de hoy Jesús nos dice que él es la verdadera vid y nosotros somos los sarmientos. Eso quiere decir que somos las ramitas que brotan de esta planta tan bonita, entonces Jesús nos dice que estamos unidos a él! Todos los nutrientes que necesitamos los recibimos de él que es la verdadera vid. Y esta es la única manera en la que podemos dar frutos deliciosos, ¿o sea que nosotros vamos a dar uvas? ¡no! Significa que si estamos unidos a Jesús vamos a dar frutos como el amor, la justicia, la paz, la bondad, la misericordia.

Ahora imagínate que esa ramita se desprende de la vid y se va al suelo ¿Qué pasaría? Pues se seca y deja de dar fruto. Así es nuestra vida cuando nos separamos de Jesús, podemos "secarnos": nos entristecemos, nos confundimos, nos perdemos: Por eso Jesús nos invita a permanecer unidos a él. Ya estamos unidos a él, pero con nuestras acciones podemos provocar la separación, así que mantengámonos muy atentos y no perdamos nuestra fuente de vida. ¡Feliz domingo!



ECOS DE LA PALABRA

DESDE LA DIMENSIÓN DE PASTORAL DE ADULTOS Y FAMILIA

“Hijos míos, no amemos de palabra y de boca, sino de verdad y con obras” nos dice Juan en el evangelio de este domingo. Esta simple frase resume el corazón del cristianismo en acción, los ejes espirituales que sostienen a la vida cristiana. Querido adulto mayor, piensa en todas aquellas veces que has demostrado amor. Podría asegurarte que tienen algo en común: el amor unido a la verdad, diferentes, pero inseparables.

Así es Cristo, sin ambigüedades. Él nos dijo que todo aquel que no permanezca en él será como un sarmiento seco, incapaz de dar fruto. Querido adulto mayor, te invito a que esta semana hagas un intento genuino de unirse más a Jesús para que des fruto abundante, para que tus acciones sean ejemplo que arrastra a otros a seguir el camino de Cristo. De corazón deseo que experimentes su amor. Que los prejuicios, las dudas, las mentiras, las ataduras en tu vida desaparezcan. Jesucristo es la verdad y él te hará libre, solamente te pide que lo dejes entrar para que revolucione tu vida, para que tengas un cambio diametral y profundo. Adhiérete a su persona para que permanezcas en el Padre. Recuerda las palabras de Jesús: “Yo soy la vid y ustedes los sarmientos, el que permanece en mí y yo en él, ése da fruto abundante”. Que tus acciones sean obras de amor y de verdad.

Surge una pregunta para los padres y madres de familia: ¿qué cambio introducirán en tu vida para ser un mejor discípulo de Cristo? Dios se manifiesta en nosotros y a través de nosotros, por lo tanto, nuestras acciones, hechos y palabras en la familia repercuten grandemente en cada uno de nuestros seres queridos. Nuestro proceder puede acercar o alejar a los hijos a la iglesia y a Dios. Somos los pastores del hogar, los apóstoles de la iglesia familiar, la unidad básica y la más importante del cristianismo.

Invitamos a los padres y madres a darse un tiempo para la reflexión y que, con el corazón dispuesto, le permitamos a Dios mostrarnos la Verdad. La oración en

familia es fundamental para estrechar los lazos y acercarnos unos a otros. Los invitamos a que, si aún no lo han hecho, oren en familia regularmente. Si ya lo hacen, los invitamos a que redoblen esfuerzos y hagan de nuestras acciones nuevas costumbres. Tenemos grandes responsabilidades como padres y madres, seguir a Cristo es simple, pero no es sencillo, al contrario, requiere de toda la humildad posible que seamos capaces de mostrar e inclusive un poco más.



VICARÍA DE PASTORAL
DIMENSIÓN DE BIBLIA Y
EXTENSIÓN FORMATIVA



ECOS DE LA PALABRA

DESDE LA DIMENSIÓN DE PASTORAL JUVENIL VOCACIONAL

Permanecer

En este quinto domingo de Pascua nos encontramos con esta escena que está situada en medio de la última cena, forma parte del llamado discurso de despedida que Jesús pronuncia a sus discípulos. Visto en este contexto podemos imaginar la fuerza de las palabras de Jesús, el dramatismo de ese momento, él sabe que es a última oportunidad que tiene para hablar con sus apóstoles, pues unas horas más tarde se desencadenará la pasión. Si tú supieras que tienes una última oportunidad para hablar con aquellos que amas, ¿qué les dirías?

En este discurso Jesús abre su corazón y no se reserva nada, nos muestra el ansia que hay en su interior, el deseo irreprimible que inunda a Dios por estar unido a nosotros, por que nosotros estemos unidos a él, y todo es una cuestión de amor. Él quiere que permanezcamos unidos a él no por tenernos como un trofeo, como si fuera un *influencer* egocéntrico sediento de más seguidores, no. Dios arde en amor por nosotros, y ese amor le lleva a desear lo mejor para nosotros, por eso es por lo que él quiere que estemos unidos a él, porque sabe que ese es el único camino para que podamos encontrar una existencia plena, feliz, llena de amor.

“Permanezcan en mí y yo en ustedes. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo si no permanece en la vid, así tampoco ustedes, si no permanecen en mí. Yo soy la vid, ustedes los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ese da fruto abundante, porque sin mí nada pueden hacer”. Todos los anhelos más profundos de nuestro corazón solo pueden ser saciados por Dios, si estamos unidos a él. Por eso, este domingo es una buena oportunidad para preguntarme ¿dónde estoy anclando mi vida? ¿En dónde estoy buscando plenitud para mi existencia? ¿Dónde están mis deseos, dónde está mi voluntad?

Quizá en mi corazón hay deseos muy nobles, quizá quiero hacer un cambio en mi país, en mi comunidad, pero si esos deseos los construyo fuera de Dios, no alcanzaré la felicidad. Quizá he caído en la trampa del mundo consumista y materialista que me rodea, y pienso que no seré feliz hasta que consiga tal o cual cosa, hasta que pueda alcanzar una cierta solvencia económica que me permita viajar y acumular experiencias que contar y presumir en Instagram. Puede ser muy bueno todo eso, el problema es que, si solo anclo

en eso mi ser, no voy al alcanzar la verdadera felicidad. Hoy Jesús nos lo dice claro: "Sin mí nada pueden hacer, si no están unidos a mí, no pueden dar fruto". ¡Que lo único que nos preocupe sea estar unidos a él!



VICARÍA DE PASTORAL
DIMENSIÓN DE BIBLIA Y
EXTENSIÓN FORMATIVA